

¡ Salvando a Hidroberto!

Colección Narrativas



Serie Agro

Diana Socha Hernández

¡ Salvando a Hidroberto!





Guillermo Rivera Flórez
Gobernador de Cundinamarca (e)

Álvaro Turriago Hoyos
Secretario de Ciencia, Tecnología e Innovación

Julian Humberto Ferro Arellana
Supervisor Convenio 019 Fortalecimiento de la Innovación a través del Parque Científico de Innovación Social UNIMINUTO y la Gobernación de Cundinamarca



P. Diego Jaramillo Cuartas
Presidente Consejo de Fundadores

Leonidas López Herrán
Rector General Sistema UNIMINUTO

Marelen Castillo Torres
Vicerrectora General Académica (e)

Amparo Vélez Ramírez
Directora General de Investigación

Jefferson E. Arias Gómez
Gerente Parque Científico de Innovación Social

Miguel González Palacios
Director de Proyectos Parque Científico de Innovación Social

Daniel Rocha Jiménez
Director Gestión del Conocimiento Parque Científico de Innovación Social

Carlos Vásquez Hernández
Director Observatorio de Innovación Social Parque Científico de Innovación Social

Juan Guillermo Cano Muñoz
Coordinador proyecto Agroecología

Rocio del Pilar Montoya Chacón
Coordinadora General de Publicaciones

Maritza Durán Guzmán
Coordinadora Editorial Parque Científico de Innovación Social

Socha Hernández, Diana

¡Salvando a Hidroberto! / Diana Socha Hernández -- Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios. Parque Científico de Innovación Social, 2015.

(Colección Narrativa, Serie Agro)

p. : 36

ISBN 978-958-763-152-4

1.Cambios climáticos – Cultivos y medios de cultivos – Cuentos 2.Agricultura sostenible - Cuentos 3. Cuentos Colombianos

CDD: 363.73874 S62s BRGH

Esta publicación es producto del Convenio Especial de Cooperación No. SCTel019 de 2013 entre el Departamento de Cundinamarca y la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, cuyo objeto es "Aunar esfuerzos para fortalecer las capacidades de Innovación Social de la región de Bogotá-Cundinamarca potenciando el modelo del Parque Científico de Innovación Social en el que se integran y articulan iniciativas y recursos destinados a atender problemáticas sociales". Las entidades miembros del Convenio están aquí representadas por el Parque Científico de Innovación Social UNIMINUTO, en la construcción académica del texto, y en el proceso editorial de la publicación, y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación - CTel, de Cundinamarca, en la auditoría y control de contenidos de las cartillas, módulos u otro tipo de publicación que surja en el marco de convenio.

Autor

Diana Socha Hernández

Coordinación editorial

Maritza Durán Guzmán, Daniel Rocha Jiménez

Revisión interna

Marcela Rozo Gómez, Wilson Garrido Sandoval

Pares evaluadores

Raúl García Vargas y Raúl Posada Almanza

Corrección de estilo

Juan Carlos Buitrago Sanabria

Concepto gráfico y diseño

Ricardo Molina Sánchez

Ilustraciones

Juan Carlos Buitrago Sanabria

Primera edición, Diciembre de 2015

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S.A.

Centro Editorial UNIMINUTO Calle 81B No. 72B- 70.

Séptimo Piso Edificio P. Diego Jaramillo.

Esta publicación corresponde a la Colección narrativas, serie agro del Parque Científico de Innovación Social.

Esta publicación es producto del Convenio Especial de Cooperación No. SCTel 019 de 2013 entre la Gobernación de Cundinamarca y UNIMINUTO: Fortalecimiento de las capacidades de Innovación Social por medio del Parque Científico en Cundinamarca-Bogotá. Las entidades miembros del Convenio están aquí representadas por el Parque Científico de Innovación Social UNIMINUTO, en la construcción académica del texto, y en el proceso editorial de la publicación, y la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación - CTel, de Cundinamarca, en la auditoría y control de contenidos de las cartillas, módulos u otro tipo de publicación que surja en el marco de convenio.



Prólogo

Este cuento muestra la experiencia que se ha adelantado a través del proyecto *Fortalecimiento de la capacidad de adaptación al cambio climático en territorios productores de agua en Cundinamarca* el cual está enmarcado en el convenio SCTel 019 *Fortalecimiento de capacidades de innovación social por medio del Parque Científico en Cundinamarca y Bogotá*, cuya financiación se da con recursos del Fondo del Sistema General de Regalías y, su coordinación y articulación a través de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Gobernación de Cundinamarca.

El proyecto nace como respuesta a los efectos que está generando el cambio climático en diferentes regiones del Departamento, incrementándose en zonas de trópico alto y en especial en territorios de páramos. Este fenómeno supone un factor adicional muy importante de presión sobre la capacidad de los sistemas naturales para proporcionar, de manera sostenible bienes y servicios necesarios para el desarrollo social y económico; en particular para abastecer agua, alimentos, salud y empleo a las comunidades en general del departamento de Cundinamarca.

El cambio climático es un hecho real y de enorme magnitud que conlleva riesgos de largo alcance y cuyos efectos no son aún plenamente previsibles. El IDEAM (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales) estima que hasta el 2050 el territorio colombiano puede llegar a experimentar un incremento en la temperatura entre 1 y 2 grados centígrados, lo que conllevaría cambios en las precipitaciones en un 15% aproximadamente de déficit y/o aumento (PNUD Colombia, 2011).

Por esta razón, es fundamental hacer un trabajo participativo, en donde los conocimientos de los agricultores y la experiencia académica de los ingenieros del Parque Científico de Innovación Social, sean fundamentales para generar transformación en el departamento de Cundinamarca y así beneficiar a la población mediante alternativas innovadoras que ayuden a evitar la contaminación de las aguas, la problemática con los suelos y lograr que los pobladores apropien los conocimientos de las estrategias implementadas en su territorio y que, seguramente, asegurarán la adaptación al cambio climático.



Juan Ag

Flor

Pancho

Chuscalín

Claravalina



ecología

Doña lecherina

Don Sauco

María

Pedro

Don Hidroberto





Escampano debajo de un árbol, muerta de frío, vi a lo lejos correr a Chuscalín, gritando desesperadamente: “Claravalina, Claravalina”. Al escucharlo sentí una terrible angustia, pero nunca imaginé la noticia tan dolorosa que me tenía.

Cuando él llegó ni siquiera me saludó; me contó que don Hidroberto sentía que estaba muriendo. Esa gota de agua, que durante años tuvo un color puro y cristalino, se estaba convirtiendo en una mezcla de tierra y agua, opacándose su brillo; su olor era igual al de la quebrada cuando se alborota, como cuando las vacas recién dejan su estiércol sobre el pasto. “¡Oía terrible!” Además, le contó que le dolían sus ojos y por las noches la tos no lo dejaba dormir y angustiado le dijo: “¡Ha llegado la hora de morir!” Pocas veces he visto a mi amigo tan enojado, él no podía creer que don Hidroberto se rindiera; se dejara morir. Realmente estaba preocupado y creía firmemente que podríamos hacer algo nosotros; pero, ¿qué podíamos hacer?, ¿quién nos escucharía?, ¿quién nos creería?

Después de pensarlo un rato, Chuscalín me dijo:

- Estoy seguro de que don Pancho nos puede ayudar. Él ha vivido toda la vida aquí y ya tuvo que haberse dado cuenta de lo que está pasando con don Hidroberto.
- ¿Estás loquito Chuscalín? ¿Cómo haremos que don Pancho nos escuche? Él ni siquiera nos ve. ¡Nooo! la solución debe estar en otro lugar.
- Él no nos escucha, pero Pedro sí. Seguro nos hace caso y nos ayuda. Acompáñame a buscarlo.
- ¡Claro! Pedrito es el indicado; pero, ¿dónde estará a estas horas?
- Debe estar con doña Lecherina. Vamos Claravalina, yo sé que él no nos dejará solos.

Recuerdo que una vez estábamos jugando cerca de la quebrada con Chuscalín y Pedro llegó. Nadie antes nos había notado y mucho menos escuchado, pero ese día Pedrito nos saludó. Don Hidroberto nos dijo que eso podría pasar con todos los habitantes de Junín, si se dieran cuenta de que es muy importante comunicarse con cada ser vivo que nos rodea.

Bueno, pero sigo con mi historia. Chuscalín y yo nos tomamos de las manos, cambiamos nuestro día de juego por el día en que seguramente podríamos salvar la vida de don Hidroberto. Parecía divertido, arriesgado y heroico. Corrimos rumbo a la casa de Pedro; quedaba a unos kilómetros de mi casa.





En el camino saludamos a la señora María mientras miraba con tristeza su cultivo de frijoles.

Pasamos por los campos verdes y cogimos el camino lleno de barro por donde transitan los camiones cuando se llevan todos los productos a la ciudad para venderlos. A los lados se veía el suelo maltratado, reseco, gris y con poco pasto, casi inservible. A lo lejos, cerca de la casa de don Pancho, vimos algunas vacas intentando pastar; él salió de su casa con botas pantaneras y una por una las fue metiendo al establo. A mitad del recorrido dejó de llover y comenzó a hacer un sol picante. ¡Qué raro estaba el clima por estos días!

Yo creo que la enfermedad de don Hidroberto resulta de todos los cambios extraños que ha habido en el clima.

Pedro intentaba llenar un balde con leche, mientras hablaba amenamente con doña Lecherina, la vaca más vanidosa de la finca. Cuando nos vio soltó las ubres y nos abrazó. Chuscalín, sin esperar a que lo soltara, le contó de un solo tacazo que don Hidroberto estaba muriendo.

Lecherina, incrédula le dijo a Chuscalín:

– Pero, ¡qué exagerado eres Chuscalín! Mínimo lo que tiene es una gripa insignificante. Yo, por ejemplo, estoy saliendo de una terrible y mírame: ¡hermosa como siempre!

La vaca dio una vuelta para que pudieran verla mejor y sin darse cuenta regó toda la leche que había ordeñado Pedrito.

Pedro miró molesto a doña Lecherina, tomó el balde y le dijo:

– ¡Nooooooo, Lecherina!, ¡cómo riega la leche! ¿Sumercé se da cuenta de lo que acaba de hacer? Nosotros con problemas en los cultivos y usted regando lo poco que podemos producir para comer y vender; ¡Noooo!

Ella apenas le sonrió y bajó la cabeza. Yo le pregunté a Lecherina, para calmar un poco los ánimos, si había visto a don Hidroberto últimamente. Ella negó con la cabeza y nuestras miradas se centraron en la reacción de Pedrito. Después de unos segundos nos respondió:

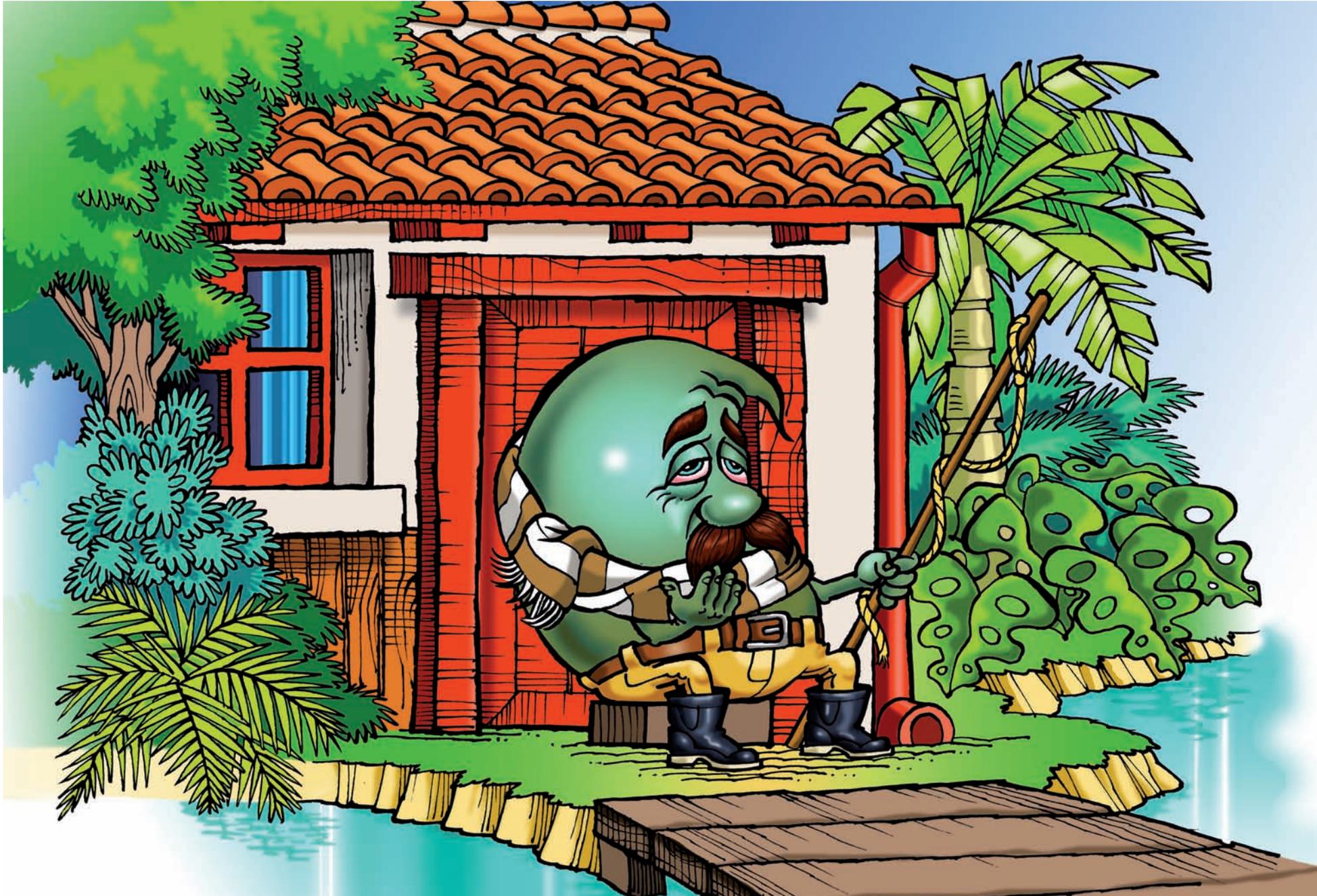
– Lo primero es que me cuente qué vio de raro en don Hidroberto; luego miramos qué fue lo que posiblemente le sucedió y ahí sí podremos pensar en una solución.

Chuscalín, caminando hacia la puerta del establo, le respondió a Pedrito jalándolo de la ruana y poniéndole el sombrero:

– No, yo creo que lo mejor es que sumercé lo vea, lo escuche y pos entre todos miremos cómo lo podemos ayudar. Si yo le cuento lo que vi, no me lo creerá.

Pues con la angustia bajo el sol y la lluvia, salimos todos a visitar a don Hidroberto.





A lo lejos lo vimos. Él, la representación de la vida de Junín, estaba sentado en una silla de madera, mirando perdidamente p´al frente al paisaje que lo acompañaba desde hace muchos años. Su casa estaba rodeada de pasto verde frondoso, con un delgado manantial; se veía solo, triste, como si estuviera derrotado. Cuando nos vio levantó la mano y al intentar sonreír, como lo hacía usualmente cuando nos saludaba, la tos no se lo permitió. Como había dicho Chuscalín, tenía un color tierra en su piel y sus manos se veían frágiles; el poncho no lo tenía como siempre sobre su hombro, sino que parecía una serpiente envuelta en su cuello. Me dio mucha tristeza verlo así.

No era una simple gripa, como lo comentó Lecherina, realmente estaba muy mal. Creo que a Pedrito le dio la misma impresión, lo abrazó tan fuerte que casi lo desbarata.

La pobre gota solo podía moverse lentamente como si fuera uno de esos abuelos al que los años ya han domado; esos que casi no hablan, casi no caminan y su voz se pierde entre la lejanía del viento que no sabe pa' donde soplar.

Agradeciendo la visita, nos contó cómo, poco a poco, había comenzado a sentirse débil. Ya no caminaba tan rápido como antes y no había podido visitar a sus amigos los fríjoles ni tampoco a las flores; ni siquiera había visto a Lecherina. No tenía ganas de nada. A pesar de que se le veía en los ojos lo contento que se sentía de vernos, realmente no era el mismo que nos acompañaba a recorrer el camino de mi casa hasta la de Chuscalín, enseñándonos y contándonos historias maravillosas sobre los inicios de la naturaleza, testimonios de vida y, por supuesto, dándonos sus valiosos consejos.

Recuerdo que nos llevaba a caminar por los cultivos de algunos vecinos y nos explicaba su crecimiento y cómo debían ser cuidados. Sonreía y sus palabras estaban llenas de buena energía. Su transparencia era encantadora; el gorro bien puesto y su poncho sobre el hombro nos demostraban el conocimiento que tenía de las tierras; sus pasos firmes, nos generaban confianza y seguridad.

Hablamos hasta ocultarse el sol, así que Pedrito nos recomendó que nos fuéramos a casa; mañana en la mañana nos buscaría pa' que juntos halláramos una solución. La tarea era consultar con la almohada cómo lograríamos que don Hidroberto volviera a ser el mismo.

Mientras Chuscalín me dejaba en la casa, vimos pasar la camioneta de Juan Agro. Don Hidroberto nos contó una vez que él visitaba a algunos campesinos, compartía con ellos e, incluso, algún día lo vio jugar tejo. Lo querían mucho porque los ayudaba a resolver las dudas que se les presentaban con respecto a sus cultivos. Es un joven nativo del campo que se fue a estudiar a la capital, pero todo lo que aprendió allá viene y lo comparte con los campesinos ¡Es un joven muy pilo!

Como si se nos hubiera iluminado el bombillo al mismo tiempo, cruzamos miradas. Chuscalín y yo descubrimos parte de la solución. Así que en la mañana buscaríamos a Pedro para que se comunicara inmediatamente con Juan Agro.

Yo me acosté a dormir tranquila esa noche a pesar de la noticia. En lo profundo de mi corazón sabía que Juan nos ayudaría a buscar lo que tendríamos que hacer para solucionar este problema.

A la mañana siguiente, después de hablar con Pedrito, fuimos a buscar a Juan Agro. Él preguntó:

– ¿Es muy lejos, Pedro? ¿Crees que es mejor que nos vayamos en la camioneta?

Pero Pedrito no lo dejó terminar y le dijo que mejor nos fuéramos caminando para que se diera cuenta, con sus propios ojos, de cómo estaba la situación en Junín.





Así que Chuscalín, Pedrito, Juan Agro y yo, nos fuimos caminando hasta la casa de don Hidroberto. En el recorrido Pedrito le contaba todo lo que habíamos visto, pero Juan Agro parecía no escucharlo; se veía impresionado con el panorama del recorrido: cultivos dañados, pastos secos, campesinos tristes. Por fin, cuando llegamos a casa de don Hidroberto, Juan Agro no dijo una sola palabra. Su cara era purita preocupación. Nosotros pensamos que no había creído ni una sola palabra. Que no nos viera a nosotros no era problema, pero que no pudiera detectar lo que sucedía con don Hidroberto, era devastador. Unos segundos después, reaccionó y nos dimos cuenta de que nos podía ver y oír claramente. Don Hidroberto dijo que Juan Agro tenía la sensibilidad y el amor necesario por esta tierra para no ignorar lo que sucedía y que habíamos hecho muy bien en traerlo a él.

Después de hacer una serie de preguntas, recorrer los últimos lugares visitados por don Hidroberto antes de caer en semejante enfermedad, miró, tocó, y olió todo lo que se encontraba en el camino y al final nos dio su diagnóstico:

–Debo hablar con don Pancho y doña Flor, doña María y todos los vecinos que puedan asistir. Yo pienso que este cambio de clima tan repentino que hemos visto durante estos días obedece a causas naturales; pero, sin duda, también a causas que tienen que ver con nosotros. La buena noticia es que podemos mejorar la situación y trabajar en comunidad para que estos cambios nos afecten lo menos posible.

Chuscalín tomó de la ruana a Juan Agro y a Pedro y les dijo:

–Pues sus mercedes, no perdamos más tiempo y corramos. Yo no quiero dejar pasar un día más sin ayudarle a don Hidroberto a salvar su vida.

Cuando las vacas y otros animalitos caminan, el suelo se afecta; pero, sin duda, no es lo único que produce la escasez de pasto; esto estaba dañando la alimentación de Lecherina y por eso don Pancho había decidido comprarle concentrado porque la había visto muy flaquita, a ella y a las demás vacas. Juan Agro nos dijo que nosotros podíamos ayudar a que el suelo no dejara de producir un buen pasto. Por eso le aconsejó a don Pancho que mejor no arara el suelo para sembrar con la máquina removedora, ya que, además de contaminar, el trabajo no era tan eficiente para oxigenar el suelo; entonces, la sugerencia fue que lo mejor era trabajar con los bueyes para que ayudaran a arrastrar el gancho que remueve el suelo rompiendo las capas duras y haciendo que se renueve. Pero don Pancho no lo quiso escuchar; se puso muy bravo y le contesto casi gritando:

– Yo he vivido aquí toda mi vida. Usted no se imagina cuánto me costó la maquinita y cuánto tiempo me ahorra para hacer la línea y poder sembrar. ¿Ahorita me viene a decir que estoy haciendo mal las cosas? No, chino; no cuente conmigo pa' eso.

Doña Flor, que estaba a su lado, muy abrigada con un gorro y un saco de lana y un poco apenada por lo que su esposo estaba diciendo, intentó convencerlo:

– Mijo no sea tan terco. Mire que Juan Agro es un joven muy inteligente; él estudió. Si dice que eso nos beneficia, pues nada pierde con intentar. Hágale mijo; no sea terco que no pierde nada.

– ¿No pierdo nada? ¿Y lo que me costó la maquinita qué? Además, yo no creo que por eso nuestro suelo esté tan seco; yo creo que es porque las vacas comen mucho en ese mismo lugar. Toca es caminarlas más pa' arriba y ya. Eso crece solito.

– Mijo no sea terco. Déjese ayudar.

Juan Agro le contestó amablemente, como suele hablar él:

– Don Pancho, tranquilo: si no quiere dejar la máquina, no se preocupe, yo voy a trabajar en la finca de doña María y, si funciona lo que yo le digo, en unos días verá usted el cambio y si quiere, pues trabajamos en su suelo, ¿le parece?

Incrédulo y un poco escéptico le respondió don Pancho:

– Bueno, yo miro a ver cómo le va con doña María ¿Vamos a ver si es cierta tanta belleza?





Lo que más nos impresionó del recorrido, y de lo que había detectado Juan Agro, es que el agua estaba contaminada; se había llenado de excremento de animales que iban a pastar cerca de la quebrada. En la casa de don Hidroberto, justo en el inicio de la quebrada, encontramos también algunos papeles, botellas y basura que solo la gente podía dejar allí. ¡Era necesario protegerla de todos estos contaminantes! Juan Agro nos explicó que lo mejor era rodear la casa de don Hidroberto con árboles de sauco que ayudaran a cuidar tanto el agua como el suelo y, además, que fueran benéficos para los habitantes del lugar.

Así fue como conocimos a don Sauco. Un señor maravilloso, quien se encargaría, junto con su familia, de curar a don Hidroberto, porque gracias a sus nutrientes ayudaría a limpiar el suelo y a protegerlo de elementos contaminantes, además que gracias al anclaje de sus raíces evitará que el suelo se arrastre debido a la corriente que produce el agua; por eso se convirtió en nuestro gran amigo. Don Sauco nos explicó que existen más especies que pueden proteger el agua como los alisos, chilcos, tunos, ingas, raques y demás y que depende de las especies nativas en cada lugar para que se puedan implementar: Por ejemplo en Junín, se encargan de proteger las fuentes del agua, además del sauco y los alisos, los siete cueros, que es un árbol con una flor color violeta y el Chachafruto.

Después de unos meses don Pancho se dio cuenta de que doña María estaba feliz con sus cultivos; no solo generaban alimentos para su casa, sino que la producción era tan buena que ha podido vender en los pueblos cercanos, incluso en la ciudad, la caléndula, la hierba buena, las lechugas y sus frijoles. Ahora él también usa los bueyes y su finca tiene el mejor suelo del sector. La maquinita la vendió y así pudo invertir en la mejora de sus cultivos y de su casita.

Juan Agro se envuelve en su ruana. Detrás de la camioneta se esconde el sol tímidamente por la montaña, que a duras penas se ve por la niebla color blanco leche. Sube al platón de la camioneta un balde descolorido, una pala, una caja con algunas lechugas, tomates, flores y una maleta grande. Con una sonrisa mira a su alrededor y a lo lejos ve la mano de Pedro despidiéndose. Doña Flor llega corriendo y se le cuelga del cuello con un abrazo tan fuerte que casi terminan en el suelo; don Pancho se acerca tímidamente y le estira la mano para despedirlo, pero Juan Agro la toma fuerte y lo jala para abrazarlo. Así, uno por uno de los habitantes de Junín, le dan su despedida y agradecimiento con abrazos, besos y regalos. Sin duda ha sido de gran ayuda para todos nosotros.

Chuscalín y yo seguimos encontrándonos para jugar y, de vez en cuando, vamos a visitar a don Hidroberto y a don Sauco, quienes nos cuentan sus historias y nos enseñan sobre el cuidado de nuestra tierra y de la vida.

Sabemos que esto no termina aquí, el cambio del clima es muy variado y a veces se nos presentan cosas que no sabemos cómo manejar; eso sin contar, sobre todo lo que aún desconocen los pueblos aledaños donde no se han dado cuenta de las problemáticas, del presente y del futuro, con respecto al cambio climático. ¡Esperemos que entre todos lo logremos!

fin





Pedro

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Campesino de 10 años. Usa gorra, pantalón oscuro, camiseta y tenis. Ojos negros, cejas pobladas, sonrisa constante, mejillas rojas y manos grandes.

Rasgos psicológicos: Motivador, creativo, amigable y respetuoso. Es quien escucha y ve a Claravelina, Chuscalin, Goterín, Don Sauco y doña Lecherina. Los ayuda a buscar a Juan Agroecología y es el mediador entre éste y Pancho.



Doña Flor

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Campesina de 45 años. Ojos color verde, nariz pequeña, mejillas rojas, cabello largo negro, siempre recogido, usa gorra. Tiene brazos grandes y piernas fuertes, que protege con botas de caucho y pantalón grueso. Usa saco de lana y chaqueta térmica.

Rasgos psicológicos: Emprendedora, motivadora. Esposa de Pancho, quien lo intenta motivar para mejorar sus condiciones dentro de la historia.

Claravalina

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Es una lechuga. Ojos pequeños. Cabello crespo, usa vestido y tenis. Tiene 10 años.

Rasgos psicológicos: Siempre la acompaña una sonrisa. Es agradable, alegre y servicial. Le gusta aprender y es la mejor amiga de Chuscalín.

Representa a la población de Claraval en el Municipio de Junín del departamento de Cundinamarca.



Don Pancho

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Campesino de 50 años. Ojos grandes, cejas pobladas y bigote. Voz gruesa. Siempre está con ruana, botas y gorra ocultando su pelo negro azabache.

Rasgos psicológicos: Incrédulo, pesimista y gritón. Es uno de los líderes, inconformes y dudoso del trabajo que pueda hacer *Juan Agroecología*. Es el personaje que tendrá una transformación notoria dentro de la historia.





Hidroberto

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Es una gota de agua, de aproximadamente 50 años. Usa sombrero, botas y poncho. Tiene un bigote grande, sus ojos son pequeños y cejas pronunciadas. Dientes grandes y blancos y sonrisa permanente.

Rasgos psicológicos: Es agradable, tranquilo, solidario y confiable. Es el personaje que necesita ayuda. Se ve en el transcurso del cuento agotado y sin ganas de continuar viviendo en Junín.



Chuscalín

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Es un tomate de árbol, de aproximadamente 12 años. Tiene ojos grandes y expresivos. Usa tenis, pantalón corto y camiseta.

Rasgos psicológicos: Representa a los habitantes de Chuscales. Se preocupa por el lugar donde vive y por su gente. Le gusta aprender y enseñar. Es sociable. Activo y propositivo. Amigo incondicional de Claravelina.

Representa a la población de Chuscales en el municipio de Junín del departamento de Cundinamarca.

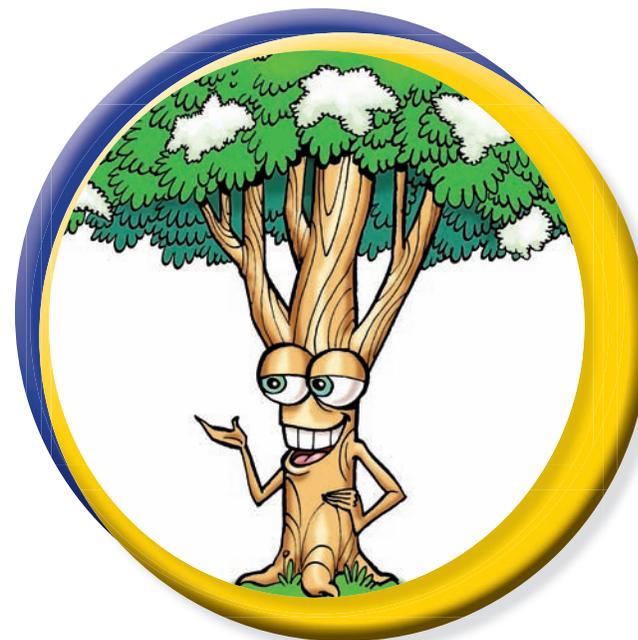
Don Sauco

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Árbol pequeño y frondoso. Verde, con abundantes flores. Joven y fuerte.

Rasgos psicológicos: Incrédulo. No quiere a Pancho porque lo tienen olvidado y no reconoce su gran poder. Ayuda a Pedro a generar un cambio con sus dueños.

Representa el árbol representativo del municipio de Junín del departamento de Cundinamarca que sirve para proteger el agua y el suelo.



Doña Lecherina

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Vaca joven. Grande y con buena producción de leche. Blanca con manchas negras. Ojos grandes. Peseñas fuertes.

Rasgos psicológicos: Vanidosa, apática, egocéntrica, no comprende la problemática que tienen. Al final de la historia tiene una transformación este personaje.



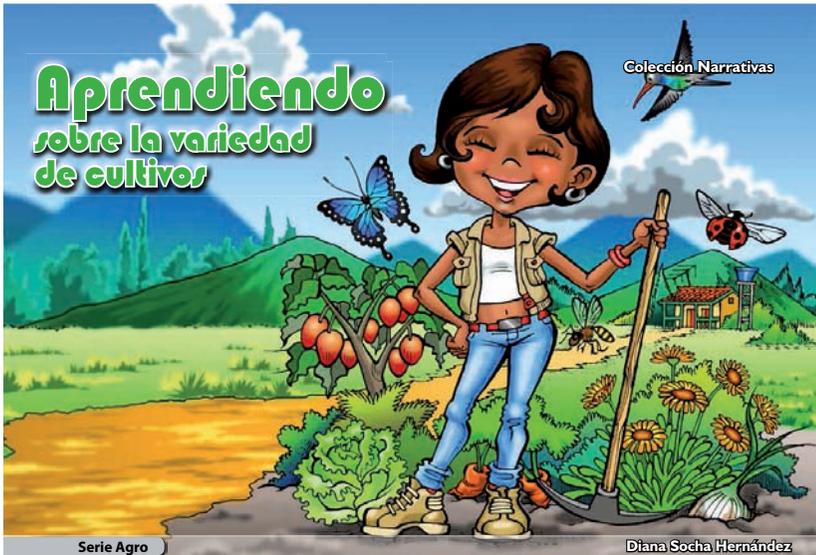


Doña María

Perfil del personaje:

Rasgos físicos: Campesina de 50 años. Ojos color negro, nariz pequeña, mejillas rojas, cabello largo negro, siempre recogido con dos trenzas a los lados. Tiene brazos grandes y piernas fuertes, que protege con botas de caucho y pantalón grueso. Usa saco de lana y ruana.

Rasgos psicológicos: Emprendedora, motivadora, alegre y habladora.



El cambio climático se genera a partir de varios factores naturales, sumado a la intervención de los humanos. Juan Agro y Mariza, junto con los habitantes de Junín buscan alternativas para cosechar más productos y protegerlos de los fuertes cambios del clima.



Un Robot se hace amigo de dos niños que viven en lugares apartados y, para poder compartir con ellos, se ingenió la manera de viajar en el tiempo. Y estar con Juan en el municipio de Pasca, y con Leidy en San Juan de Rioseco. Allí, la aventura consiste en lograr que los estudiantes de esos municipios amen las matemáticas gracias al Robot.



El cambio climático se genera a partir de varios factores naturales, sumado a la intervención de los humanos. La misión de Juan Agro, es descubrir con sus amigos, por qué razón está enfermo Hidroberto, y la manera en que todos pueden ayudar a que se mejore. Mientras hace el recorrido por Junín, detecta deterioro de los suelos, parcelas dañadas y contaminación del agua, causas y consecuencias del cambio climático. Juan Agro y sus amigos plantean con todos los habitantes de Junín una solución que los beneficie y que mejore la salud de Hidroberto.